San Josemaría, hombre que sabía querer

Descripción

Para esa misión evangelizadora, supo corresponder a la gracia de Dios y poner los medios sobrenaturales y humanos. En este artículo me refiero a un aspecto de su **entrega al servicio de Dios y de los demás: era un hombre que sabía querer**.

Recuerdo que a un Cardenal que dio un largo testimonio en la Causa de Canonización de san Josemaría, los miembros del tribunal le pidieron al final que resumiera todo en tres palabras. Y él contestó: me sobran dos, **enamorado**.

Enseñanzas

Dios nos ha creado con una inclinación al amor, a darlo y a recibirlo. Nos ha dado un corazón para amarles y querer a los demás. San Josemaría lo experimentaba cada día: **sabía querer, sabía poner el corazón en la misión recibida de Dios.**

Es una pena no tener corazón. Son unos desdichados los que no han aprendido nunca a amar con ternura. Los cristianos estamos enamorados del Amor: el Señor no nos quiere secos, tiesos, como una materia inerte. ¡Nos quiere impregnados de su cariño! *(Amigos de Dios, n. 183).*

Es cierto que el cansancio de la vida, y sobre todo los sufrimientos que de una manera o de otra comporta saber amar, podrían ir endureciendo el corazón. También en la relación con Dios porque, sin pensarlo mucho, obramos con la idea de que **amar a Dios con todo el corazón implica algunos cambios en nuestro comportamiento**, o una mayor dedicación de tiempo, y podemos quedarnos en lo más cómodo, en quererle solo un poco.

Más de la vida del santo

La madre de san Josemaría le hizo frecuentemente esta consideración: "***Josemaría, vas a sufrir mucho en la vida, pues pones todo el corazón en lo que haces".*** Aquel presagio materno se cumplió, pero el fundador del Opus Dei fue inmensamente feliz. Es mejor amar y sufrir que no amar, o vivir del egoísmo.

En su relación con Dios, ponía el corazón con alegría, sin sentimentalismos. Le trataba como un hijo, y le hablaba con confianza. Sabía sorprenderse por el amor de Dios, y se proponía en una ocasión: ***Ya no debo pedir nada a Jesús: me limitaré a darle gusto en todo*** (*Forja*, 351).

Si lo vemos así, **no es mucho lo que hay que cambiar: hacer las cosas que hacemos –las buenas- con el deseo de dar gusto a Dio**s, de hacerle sonreír, y sobre todo de recibir su gracia en nuestras almas.

Hombre que sabía querer, con una preocupación esperanzada por servir y ayudar a los demás, especialmente a los más necesitados. Se prodigó en la atención de enfermos, con un corazón que sabía hacerse cargo de la situación personal de quien sufría en el cuerpo o en el ánimo.

En esta fiesta que se celebra en los cinco continentes, el Santo intercede por nosotros, para que seamos mujeres y hombres que saben querer, que ponen el corazón en lo que hacen sin miedo, con la alegría de los hijos de Dios.

Te compartimos este video

san Josemaría